



Doblepensar lo negroblanco

Propuesta metodológica para el análisis de la postverdad

RAMON J. MOLES PLAZA

Profesor titular de Derecho Administrativo, UAB



RESUMEN

Las líneas que siguen pretenden una aproximación, voluntariamente muy concisa, al fenómeno de la post-verdad en el contexto de los populismos emergentes (tanto de “derecha” como de “izquierda”, si es que estas expresiones tienen hoy todavía algún sentido). Más en concreto, interesan en este caso las nuevas tendencias trans-ideológicas que alimentan hoy las bases sociales del populismo de la “nueva extrema derecha”. Se pretende una aproximación inicial a un concepto del que hallamos orígenes ya en 2004 (aunque hoy de uso generalizado e incluso descontextualizado), y que sirva para ubicarlo en un contexto conceptual, geopolítico y sistémico lo más concreto posible a pesar de la notoria manipulación del mismo y de que ha llegado incluso a ser designado como concepto más utilizado del año 2016 por parte del diccionario Oxford en su tradicional selección anual.

Palabras clave: post-verdad, populismo, Trump, alt-right

ABSTRACT

The lines that follow are intended to be a very concise approach to the post-truth phenomenon in the context of emerging populism (both “right” and “left”, if these expressions have any meaning today). More specifically, are of interest here the new trans-ideological tendencies that feed the social bases of the “new extreme right” populism. It is intended an initial approximation to a concept from which we find origins already in 2004 (today of widespread use and even decontextualized), and serve to locate it in a conceptual, geopolitical and systemic context, as concrete as possible. So despite the notorious manipulation of the post-truth concept, that it has even been designated as the most used along the year 2016, by the Oxford dictionary in its traditional annual selection.

Keywords: post-truth, populism, Trump, alt-right

RESUM

Les línies que segueixen pretenen una aproximació, voluntàriament molt concisa, al fenomen de la post-veritat en el context dels populismes emergents (tant de "dreta" com d' "esquerra", si és que aquestes expressions tenen avui encara algun sentit). Més en concret, interessen en aquest cas les noves tendències trans-ideològiques que alimenten avui les bases socials del populisme de la "nova extrema dreta". Es pretén una aproximació inicial a un concepte del que trobem orígens ja en 2004 (encara que avui d'ús generalitzat i fins i tot descontextualitzat), i que serveixi per ubicar-lo en un context conceptual, geopolític i sistèmic el més concret possible tot i la notòria manipulació del mateix i que ha arribat fins i tot a ser designat com a concepte més utilitzat de l'any 2016 per part del diccionari Oxford en el seu tradicional selecció anual.

Paraules clau: post-veritat, populisme, Trump, alt-right

1. Introducción

En la originaria construcció anglosajona del concepte (*post-truth*) la idea principal se basa en que la emoció i les creences personals (podríem denominar-les fe en un sentit ampli) predominen sobre els fets objectius, en la configuració de la opinió pública. A partir d'aquí podríem sospesar que post-veritat i desinformació són conceptes sinònims i que, per tant, la primera és tributaria de les tècniques, mètodes i condicionants de la segona. Ciertament, la desinformació ha constituït una poderosa arma en l'exercici del poder i en el desenvolupament d'accions d'engany en l'àmbit de la intel·ligència (la "deception" anglosajona) des de temps immemorials. Sin embargo, la post-veritat apel·la a importants novetats respecte de la desinformació clàssica que impideixen que puguem assimilar completament ambdós conceptes. En primer lloc, el destinatari de l'acció de la post-veritat no és un subjecte o grup reduït de subjectes amb capacitat de comandament a qui se pretén modificar la seva visió de la realitat per fer-los prendre decisions errònees (cas de la desinformació), sinó que se dirigeix a tot un "corpus" social difícilment individualitzable en una hipotètica "cadena de comandament".

En segon lloc, en la post-veritat no es tracta solament de la manipulació interessada de l'objecte (el canal i el contingut comunicatius), sinó que se persegueix anidar-se en les conviccions irracionals (la fe, l'emoció, les creences) dels subjectes destinataris (el corpus social). En tercer lloc el fenomen prospera amb indubtable èxit mercès al contexte tecnològic actual de la comunicació, en el qual emissor i receptor s'han confundit en un "totus revolutum" (tots somos

emisores y receptores simultáneamente), constituido en “redes” o “comunidades” en el que los mensajes son replicados hasta la extenuación en intervalos de tiempo muy breves en los que el contenido se consume de manera inmediata de igual modo como pierde su vigencia y “caduca” casi de modo instantáneo. Así, lo importante no es el argumento, sino la imposición rápida del mensaje. En este sentido, la multiplicidad de canales simultáneos y replicados de la post-verdad la distingue de entrada de la clásica desinformación.

En cuarto lugar, la misma simultaneidad y la inmediatez del replicado del mensaje impiden contrastar la veracidad del mismo, lo que contribuye a mezclar informaciones veraces con otras que no lo son para terminar diseñando lo que la nueva extrema derecha denomina “verdad alternativa”, alter ego de la post-verdad. Finalmente, la simultaneidad tecnológica nos ubica en un contexto “global” en el que rige una aparente transparencia que con frecuencia viene a avalar la aparente verdad que la misma post-verdad destruye. Recientes acontecimientos constituyen ejemplos de todo ello: los argumentos en defensa del Brexit usados por sus partidarios en la campaña del referéndum¹, algunas afirmaciones y mensajes en los que se ha basado la campaña electoral presidencial de Trump², o el éxito de las “verdades alternativas” del movimiento *alt-right*³ (Alternative

¹ Boris Johnson o Nigel Farage argumentaron a favor del Brexit que el Reino Unido paga 350 millones de libras semanales (cerca de 410 millones de euros) a la UE. Según la Oficina Nacional de Estadística (ONS), el pago neto a la UE del Reino Unido fue de 190 millones de libras semanales. Además Farage defendió que los 350 millones que el Reino Unido se ahorraría supuestamente con el Brexit serían destinados al sistema de salud británico (NHS). Una vez ganado el referéndum, Farage lo negó, diciendo que era un argumento de la campaña. Farage también adujo que la permanencia de UK en la Unión Europea facilitaría el indeseable (para él) acceso de Turquía en la UE, cuando lo cierto es que Turquía aspira desde hace años a entrar, pero sus diferencias la han alejado de esa posibilidad. Cabe decir también que los opositores al Brexit también utilizaron “verdades alternativas”, como que dejar la Unión Europea implicaría perder tres millones de puestos de trabajo.

² Los denominados “hechos alternativos” o postverdades se refieren entre otros, a la supuesta criminalidad de los inmigrantes, a la construcción del muro en México que pagará el gobierno mexicano, a la inexistencia del cambio climático, a las ventajas del proteccionismo comercial o de la eliminación del Medicare.

³ El término *alt-right* (vid. <https://altright.com/>) identifica a la derecha alternativa en EEUU, que agrupa a distintos posicionamientos ideológicos de extrema derecha enfrentados a postulados conservadores que han asumido planteamientos “progresistas”, como por ejemplo los postulados del estado social. Se trata de un movimiento muy activo en Internet. Se le considera sucesor del Tea Party y ha tenido clara influencia en la victoria de Trump en las presidenciales de 2016. Este movimiento converge con los populismos europeos en planteamientos tributarios de conceptos neo-reaccionarios como el tradicionalismo, el supremacismo blanco, la islamofobia, el antisemitismo, el etnonacionalismo, o el populismo de derecha. Sobre *alt right* existen webs dedicadas a monitorizar y confrontar sus procesos de veridicción creadores de “verdades alternativas” (post-verdades). (vid. por ejemplo: SPLC

Right]), nos recuerdan vivamente el tratamiento informativo desde el poder de sucesos acontecidos anteriormente en España como, por ejemplo, el naufragio del petrolero *Prestige* frente a las costas gallegas el 19 de Noviembre de 2002, el atentado yihadista en la estación de tren de Atocha en 2004 y el accidente del ferrocarril metropolitano en Valencia en 2006. En relación al primer caso, la posición inicial del Gobierno español (en manos entonces del Partido Popular) en el naufragio del petrolero fue la de minusvalorar comunicativamente el riesgo que el accidente entrañaba (recuérdense los famosos “hilillos de plastilina” del entonces ministro Rajoy⁴, que, según él, no eran marea negra, sino manchas localizadas (sic)). Una tesis doctoral leída en 2008 en la Universidad Complutense⁵ analiza, entre otras, la posición partidista de los medios de comunicación generando post-verdades, (criticar o respaldar al Gobierno Aznar a raíz de la gestión de la crisis y la posterior presentación del Plan Galicia el 24 de Enero de 2003) mediante la inclusión de cifras interesadas (verdades alternativas) en los titulares de prensa⁶.

Igualmente, en el caso de los atentados yihadistas del 11 de marzo de 2004 (11M), en cuatro trenes de Madrid. Los atentados cometidos en plena campaña electoral fueron atribuidos inicialmente por el Ministerio del Interior del Gobierno Aznar a ETA, manifestando además que cualquier otra atribución era una intoxicación informativa⁷.

– Southern Poverty Law Center – Ideologies – Alternative Right
<https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/ideology/alternative-right>.

⁴Rajoy en 2002: “Del Prestige salen unos pequeños hilitos con aspecto de plastilina”, You Tube, *Libertad Digital*, 12 de noviembre, 2013. Vid.:

<https://www.youtube.com/watch?v=otlBaCJLdn8>. “Aquellos `hilillos de plastilina` de Rajoy”, en: *Publico*, 13.11.2014. [Consultable en red] -- (Consultado el 28.2.2017)

⁵ González Villariny, N. *La comunicación del riesgo en la prensa escrita: un estudio del tratamiento informativo del naufragio del petrolero “Prestige” en los diarios “El País” y “El Mundo”* <http://eprints.ucm.es/8157/> Consultado el 28.2.2017.

⁶ El Plan Galicia era un paquete de medidas e inversiones económicas y de infraestructura desarrollado por el Ejecutivo de Aznar como remedio para los daños ocasionados por el desastre del Prestige en Galicia. En esta información *El País* afirma, en el titular de su portada, que dicho plan estaba valorado en 5.200 millones de euros. *El Mundo*, por el contrario señala que el valor del plan era 12.000 millones.

⁷ Isabel Piquer: “España se disculpa ante la ONU por insistir en ETA”, en *El País*, 16 de marzo, 2004. http://elpais.com/diario/2004/03/16/espana/1079391698_850215.html; “Información sobre los atentados dle 11-M: Los corresponsales extranjeros se quejan en una carta al Gobierno de los intentos de manipulación”, en: *El Mundo*, 16 de marzo de 2004: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/16/comunicacion/1079441545.html> consultados el 28.2.2017

De un modo similar podemos referirnos al tratamiento mediático del accidente de un ferrocarril metropolitano por descarrilamiento que se produjo en Valencia el 3 de julio de 2006⁸, causando la muerte a 43 personas e hiriendo a otras⁴⁷. Según la versión oficial del accidente se produjo por un exceso de velocidad; sin embargo, las investigaciones periciales ya habían constatado que el sistema automático de emergencia instalado era 40 veces más barato en comparación con el utilizado en el resto de ferrocarriles metropolitanos en España (el sistema ATP) que hubiera podido evitar el accidente⁹. Los medios de comunicación públicos dependientes de la Generalitat Valenciana (gobernada entonces por el Partido Popular) no modificaron su programación el día del accidente y los propios trabajadores de los medios (la TV, especialmente) denunciaron censuras en la línea editorial y admitieron el apagón informativo acusando directamente al Gobierno autonómico de dar la orden de no informar sobre el suceso y contratar una consultora para fabricar una “verdad oficial”¹⁰.

Todos estos hechos tienen en común una acción comunicativa (gubernamental o no, pero política en todo caso) concertada, que persigue que la construcción de una verdad que llegue a anidar en el estado de ánimo del corpus social se imponga a la verdad misma (el problema es que no sabemos qué verdad): no era una marea negra, el accidente de tren era inevitable y además no merecía tratamiento informativo destacado y el atentado de Atocha fue obra de ETA. Estos acontecimientos a los que nos hemos referido -finalmente sometidos a la fuerza de los hechos y, por tanto, post-verdades fracasadas- bien hubieran podido devenir en post-verdades exitosas para constatar la posibilidad evidente de que los hechos acaben transcurriendo de un modo distinto al del marco mental mayoritario aparentemente dominante: la “apariencia” era que el Brexit no tenía sentido y el pueblo del Reino Unido terminaría por votar “con sentido común” por la permanencia en la UE. Tampoco tenía sentido que un advenedizo de la política como Trump fuera elegido presidente de los EEUU. Son todas estas consideraciones “de sentido común” que, sin embargo, la realidad ha desautorizado. La cuestión es: ¿cuál es la causa de este cambio en el marco mental dominante?,

⁸ “Se eleva a 41 la cifra provisional de muertos por el descarrilamiento del metro de Valencia”, en: *20Minutos*, 4 de julio, 2006:

<http://www.20minutos.es/noticia/137300/0/descarrila/metro/valencia/> Consultado el 28.2.2017

⁹ “La mayor tragedia del metro en España. El sistema de seguridad del tramo siniestrado es 40 veces más barato que el que evita accidentes”, en: *El País*, 6 de Julio de 2006.

http://elpais.com/diario/2006/07/06/espana/1152136801_850215.html Consultado el 28.2.2017

¹⁰ “Así se manipuló el accidente del metro”, en: *El Mundo*, 30 de abril de 2013

<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/29/valencia/1367262669.html> Consultado el 28.2.2017

¿es posible que existan “otras verdades” distintas a las aparentemente dominantes? En realidad, las “verdades” son plurales, aunque sólo una de ellas devenga veraz, bien sea por ser coincidente con la realidad -siempre y cuando la realidad sea pensada como pre-constituida, pre-construida, bien sea por haber sido impuesta. Si de modo contrario pensamos en la verdad como un constructo social al que no precede nada, entonces la verdad es sólo el resultado de un marco impuesto mediante una realidad impuesta (por tanto, no-verdad, no real). En este mismo sentido Rubio Hancock, J. se refería recientemente en la prensa¹¹ a George Orwell como predecesor del concepto de postverdad:

“Los seis consejos de Orwell para escribir bien son muy conocidos, pero últimamente se habla bastante más de otro texto de Orwell: la novela 1984, que publicó en 1949.... Un ejemplo: este fragmento que podría explicar la diferencia entre una mentira y una posverdad.

La palabra clave de todo esto es *negroblanco*. Como tantas palabras de la nuevalengua, tiene dos significados contradictorios. Aplicada a un contrario, significa la costumbre de asegurar descaradamente que lo negro es blanco en contradicción con la realidad de los hechos. Aplicada a un miembro del Partido significa la buena y leal voluntad de afirmar que lo negro es blanco cuando la disciplina del Partido lo exija. Pero también se designa con esa palabra la facultad de creer que lo negro es blanco, más aún, de saber que lo negro es blanco y olvidar que alguna vez se creyó lo contrario. Esto exige una continua alteración del pasado, posible gracias al sistema de pensamiento que abarca todo lo demás y que se conoce con el nombre de doblepensar.”

En este orden de cosas la post-verdad se presenta cómo el resultado de procesos espúreos -no legítimos- para la construcción de verdades alternativas bien al servicio del poder, bien al servicio de quienes aspiran a ejercerlo en sistemas formalmente democráticos. En todo caso la post-verdad es consustancial a la posibilidad de coexistencia de “verdades” diversas. En caso contrario sólo existiría la verdad dominante y no existirían las “verdades alternativas”. Es por ello que el fenómeno es propio del sistema formalmente democrático, en tanto que ecosistema en el que pueden emerger “verdades” diversas. En los sistemas formalmente totalitarios la post-verdad no existe en la medida en que “la verdad” es sólo una, sin alternativas posibles. Veamos.

2. La postverdad como resultado de los procedimientos democráticos

¹¹ “Los seis consejos de George Orwell para escribir mejor. El lenguaje político está lleno de tópicos y vaguedades”, por Jaime Rubio Hanckok, en: *Verne*, 5 de marzo, 2017: http://verne.elpais.com/verne/2017/03/01/articulo/1488369509_805958.html. Consultado el 10..3.2017

La post-verdad, esencialmente, no es un fenómeno nuevo. Sin tener que remontarnos a Platón y su mito de la caverna -con su juego de apariencias y sombras-, y situándonos en nuestros tiempos, Foucault argumentaba que el discurso - también el discurso político- no es en sí mismo un proceso de exposición de la verdad preexistente sino que es en él mismo la construcción de la verdad: esto es, la verdad se construye mediante el discurso. Habrá, por tanto, tantas “verdades” como discursos que la construyen en un proceso por él denominado de “veridicción”. Habrá, en fin, distintos regímenes de veridicción en la medida en que las “verdades” construidas se erijan, o no, en exitosas.

Sin embargo, el éxito del mecanismo depende de un factor que con frecuencia pasa desapercibido: el destinatario del mensaje, el conjunto de individuos que configuran el “corpus social”, que no es un “corpus teórico” sino que se sustenta en individuos con sus intereses, creencias, filias, fobias y dependencias. El mecanismo de construcción de verdades alternativas fracasa en el mismo instante en el que el sujeto destinatario del mismo reacciona al mensaje mediante un análisis crítico del mismo que previamente a su toma de posición le permita posicionarse en favor o en contra -aceptándolo o refutándolo-. Es por ello que la post-verdad, para serlo, precisa de un “post-ciudadano”: un individuo acrítico en el sentido técnico del término, domesticado en la digestión de mensajes incuestionados. Sin lo segundo no es posible lo primero. Así, por ejemplo:

“Si la gubernamentalización es este movimiento por el cual se trataba (...) de sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocaban una verdad, (...) yo diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder (...) La crítica tendría esencialmente por función la de sujeción en el juego de lo que se podría denominar con una palabra la política de la verdad”¹²

Esta visión de Foucault centrada en el proceso de veridicción presenta dos importantes consecuencias para el objeto de nuestro trabajo: por un lado, identifica la crítica como el principal antídoto de las políticas de construcción de “verdades”, de las veridicciones, de la post-verdad en resumen, y por otro, a través de la idea de “proceso”, de “mecanismo”, confluye con Castoriadis en la medida en que éste último considera, ya en 1994, la democracia “procedimental” como un fraude:

“El objeto de nuestra discusión traduce y expresa la crisis que actualmente atraviesa el movimiento democrático. La elección de semejante tema (la estrategia democrática) está condicionada, precisamente, por la aparición de una concep-

¹² Foucault, M. (1995), p. 8; cit. por Carniglia (2015). p. 362

ción de la "democracia" que la reduce a un simple conjunto de "procedimientos", rompiendo así con todo el pensamiento político precedente, que veía en la democracia un régimen político, indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política y de una visión sobre el tipo de ser humano que le corresponde. Se ve fácilmente que, independientemente de cuál sea el ropaje filosófico con el que se cubra, una concepción meramente procedimental de la "democracia" tiene su propio origen en la crisis de las significaciones imaginarias que se refieren a las finalidades de la vida colectiva, y pretende ocultar esta crisis disociando la "forma del régimen político" de cualquier discusión relativa a esas finalidades, o incluso llegando a suprimir la idea misma de éstas"¹³.

Según Castoriadis el "proceso" de construcción de la realidad (la veridicción según Foucault) es el resultado de la acción institucional:

"La polaridad no está entre individuo y sociedad -pues el individuo es un fragmento de la sociedad y al mismo tiempo una miniatura suya, o, mejor dicho, una especie de holograma del mundo social-, sino entre psique y sociedad. La psique debe ser, mejor o peor, domada, debe aceptar una "realidad" que le es heterogénea y extraña al principio, y, en cierto sentido, también hasta el final. Esta "realidad" y su aceptación son obra de la institución. Esto lo supieron los griegos; los modernos, en gran parte a causa del cristianismo, lo han ocultado. La institución -y las significaciones imaginarias que ella expresa- no puede existir si no se conserva, si no se adapta para sobrevivir:"¹⁴

Es esta la base conceptual del fraude de la post-verdad: el proceso institucional de construcción de la "verdad" [justificado en "la mayoría", la "democracia", el "consenso" desprovisto de crítica] como germen del fraude de la "verdad construida" para un ciudadano acrítico.

Castoriadis llega a afirmar:

"Por consiguiente, no es posible realizar una "democracia procedimental" que no sea un fraude, si no se interviene profundamente sobre la organización de la vida social"¹⁵

En resumen:

"La "filosofía política" contemporánea -como también el núcleo de lo que pasa por ser ciencia económica- está fundada sobre esta ficción incoherente de un individuo sustancia, bien

¹³ *Iniciativa Socialista*, nº38, febrero 1996. Intervención de Castoriadis en el encuentro internacional "La estrategia democrática", Roma, febrero 1994, cuyas ponencias fueron recogidas en el libro *La strategia democratica nella società che cambia*, Ed. Datanews, Roma, 1995.

¹⁴ Castoriadis. Op.cit. pg. 2

¹⁵ Castoriadis., C. Op cit.

definido en sus determinaciones esenciales, fuera o frente a toda sociedad: sobre este absurdo se apoyan necesariamente la idea de la democracia como simple "procedimiento" y el pseudo-"individualismo" contemporáneo"¹⁶.

Podemos concluir pues, de modo introductorio, que las "veridicciones" generadas por los "poderes" en los "procedimientos democráticos" al servicio de unos ciudadanos "acríticos" constituyen factores genéticos de lo que denominamos post-verdad. Piénsese sin embargo en la posibilidad de procesos de veridicción generados, no en el seno de los "poderes" sino en el del "corpus social". Ejemplos de ello son las "creencias" que fundamentan la oposición a las antenas de telefonía móvil en datos no verificados científicamente sobre su supuesta acción cancerígena, o los argumentos no empíricamente probados sobre los efectos nocivos de las vacunas. En fin, la veridicción no es monopolio del "poder" político, también el "poder" social la ejerce. Como indicábamos con anterioridad, los que nos interesan a los efectos de este estudio son factores de un fraude basados en un proceso institucional que ha devenido un riesgo para la democracia misma en que el proceso mismo es la base para la construcción de "verdades alternativas" al servicio de no se sabe quién, ni para qué, ni tan siquiera cómo. Si es en el seno del "proceso democrático" dónde se generan las post-verdades, siendo que este proceso no es único y que se desarrolla en función de los contextos en los que opera, será preciso dilucidar dónde, en relación a qué y en qué "contexto" se produce este fenómeno. Y es que para que la "verdad alternativa" se instale con éxito en el contexto "democrático" debe poder tener unos referentes que hagan que su resultado sea similar a la "verdad", aunque no sea veraz. La cuestión a la que nos debemos aproximar será, pues: ¿cuál es pues el contexto de la post-verdad?

3. El contexto de la postverdad: geopolítica y sistema democrático.

¿En qué condiciones florece y prospera el fenómeno de la post-verdad tal como lo conocemos hoy? Esta cuestión nos obliga a dibujar muy resumidamente y de modo panorámico cual es el paisaje -el contexto- que rodea los procesos de veridicción objeto de estas líneas. Para ello interesa en primer lugar una aproximación geopolítica que nos permita vislumbrar, siquiera muy esquemáticamente, el juego de los bloques de poder que mueven los hilos de los "procesos democráticos" a que nos hemos referido. Desde esta perspectiva el mundo de

¹⁶ Ibídem

principios del siglo XXI -como desde siempre- está en transformación: si la Segunda Guerra Mundial alumbró un equilibrio marcado por la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la emergencia de polos de poder político económico emergentes (Asia-Pacífico, por ejemplo) han redibujado un mundo multipolar de liderazgos distribuidos. Según algunos, venimos de un “orden mundial concebido por una élite de países occidentales con voluntad de dominio y vamos hacia un nuevo sistema, un orden post-occidental de relaciones pragmáticas de respeto mutuo”¹⁷.

Así, para el ministro de asuntos exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, en este nuevo contexto es preciso un enfoque colaborador y pragmático con los Estados Unidos y con la Unión Europea por parte de Rusia, pero no a través de la OTAN, organización cuya expansión, según él, ha conducido a un nivel sin precedentes de tensión desde los últimos treinta años. En la misma línea Konstantin Kosachev, parlamentario ruso, hizo referencia en el mismo foro que Lavrov a la OSCE y al Consejo de Europa como organizaciones internacionales sobre las que abordar los asuntos de seguridad europeos, y en las que Rusia se siente más partícipe, y no a través de la OTAN, organización que divide a los países europeos en vez de unirlos¹⁸. Esta tesis es plenamente coincidente con los postulados de Alexander Duguin, uno de los teóricos con clara influencia en las élites dirigentes rusas, que en *Osnovy Geopolítiki*¹⁹ describe dos grandes focos de influencia en la geopolítica de un futuro inminente: Estados Unidos y Reino Unido (el mundo anglosajón) por un lado, frente a lo que denomina Eurasia (Europa Central, Rusia y Asia)²⁰.

Por otra parte, esta visión no se contrapone, sino que se complementa con la idea de que

“Estados Unidos está en declive y se enfrenta a la inquietante perspectiva de su decadencia final...”²¹.

...a pesar de que hasta la fecha la hegemonía de EEUU -aunque decreciente- no es discutida por ninguna otra potencia con voluntad de carácter hegemónico. Es

¹⁷ Palabras de Sergei Lávrov, ministro de asuntos exteriores ruso, en la Conferencia de Seguridad de Múnich el 18 de Febrero de 2017. Publicado en *La Vanguardia* del 19 de Febrero de 2017, pg.6.

¹⁸ “Conferencia de Seguridad de Munich - 2017”, Gobierno de España, Gabinete de Presidencia del Gobierno: <http://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/conferencia-seguridad-munich-2017>

¹⁹ Duguin (2013)

²⁰ Saunders & Strukov (2010): p. 772

²¹ Norrlof (2010): , pp.. 336-337

más: la doctrina imperante en la política exterior norteamericana es vocacionalmente todavía, desde la Segunda Guerra Mundial, la denominada “del Área Grande”²²; esto es, que EEUU es y debe ser hegemónico en un ámbito geográfico que abarca casi todo el mundo. Esta visión, que la realidad se ha encargado de modificar desde la Guerra Fría, coincide plenamente con la visión de las élites políticas de Londres y Washington de que “el mundo es anglosajón”²³.

Resultado del contexto geopolítico descrito es que existen diversos -al menos dos (el anglosajón, ahora con Trump²⁴ y su modelo autocrático a la cabeza, y el eurásico, con Rusia, Hungría, Polonia, aunque también Israel o Turquía, por ejemplo) contextos geopolíticos capaces de generar procesos de veridicción a escala global, y ello sin menoscabo de un análisis más detallado de otros nodos de posible actividad (Tailandia, Asia-Pacífico, China o India, por ejemplo). Es de observar la similitud de mecanismos de post-verdad imperantes en el contexto anglosajón y en el eurásico: se trata en ambos casos de sistemas formalmente democráticos, de base parlamentaria, con dinámicas partidistas gobierno-oposición y un ecosistema comunicacional aparentemente de “prensa libre”, que pugnan por el liderazgo mundial basándose en la crítica feroz al establishment surgido de la Guerra Fría y a sus burocracias consecuentes.

Pasemos ahora al elemento común de los contextos citados: la democracia como sistema -más allá de la realidad material de cada uno de los sistemas políticos insertos en estos contextos-. Numerosos datos apuntan a que la democracia, al menos tal como es ejercida hoy en los países occidentales que operan bajo su paraguas conceptual, se basa en un modelo de “pluralismo sesgado”:

“El impacto que ejercen las élites económicas y los grupos organizados que representan intereses empresariales en la política del Gobierno de los Estados Unidos es sustancial, mientras que los ciudadanos comunes y los grupos de intereses de masas tienen poca o ninguna influencia independiente...los estudios apoyan de manera sustancial las teorías del dominio de la élite económica y la del pluralismo sesgado, pero no la teoría de la democracia electoral mayoritaria o el pluralismo mayoritario”²⁵.

²² Warner (2011)

²³ Chomsky (2016): p. 35

²⁴ Steve Clemons: «Trump sigue un estilo autocrático que tiende a la confrontación», en: La Razón, 8 de febrero, 2017 - <http://www.larazon.es/internacional/steve-clemons-trump-sigue-un-estilo-autocratico-que-tiende-a-la-confrontacion-PG14473279>. Consultado el 14.2.2017

Steve Clemons: “No hay que infravalorar a Trump, es mucho más inteligente de lo que se piensa”, en: *El Huffington Post*, 11.02.2017: Vid:

http://www.huffingtonpost.es/2017/02/09/steve-clemons-the-atlantic-trump_n_14661112.html. Consultado el 14.2.2017

²⁵ Chomsky (2016): p. 10

Este “pluralismo sesgado”, que ignora el pluralismo mayoritario que debiera regir en un sistema “propiamente” democrático conlleva una deslegitimación imprescindible del sistema electoral, que pasa a convertirse en un gigantesco ejercicio de marketing en el que la capacidad inversora lo es todo,²⁶ y dónde, en cambio, el debate público sobre la agenda de las necesidades de la ciudadanía brilla por su ausencia.²⁷ De este modo, el sistema político cede al mercado su capacidad de generar liderazgos y de gestionar programas, y ello en el sentido literal del término: la política como inversión para proteger intereses patrimoniales que requiere por tanto una marginación de la ciudadanía que, aunque decidida, no sea aparente para no deslegitimar de un modo evidente el sistema.

Esta visión de “pluralismo sesgado” propio de democracias maduras vendría a confirmarse también a partir de la investigación “The Spanish Exception: Unemployment, inequality and immigration, but no right-wing populist parties”, del Instituto Elcano²⁸. En este estudio se constata que a pesar del creciente apoyo electoral en Europa a partidos populistas (relacionado con factores económicos, políticos y la inmigración, también presentes en España), en el caso de la península ibérica ese tipo de partidos no ha tenido éxito. El trabajo apunta que la particularidad puede tener su origen en la experiencia de las dictaduras de Franco y Salazar, que abusaron desde nacionalcatolicismos autoritarios y corporativistas de los símbolos y de la identidad nacional, que actúan como memoria histórica para inmunizar a estos electorados frente a los populismos en un contexto de democracia aún no suficientemente “madura”, si con ello nos referimos a los años de tradición del modelo. Esta misma opinión viene refrendada por opiniones publicadas en base a estudios demoscópicos que confirman lo limitado del espacio electoral de la ultraderecha en España²⁹.

²⁶ Parnes Amie y Cirilli Kevin *The \$5 billion Presidential Campaign* Publicado el 21 de enero de 2015, by Amie Parnes and Kevin Cirilli, in: *The Hill*. <http://thehill.com/blogs/ballot-box/presidential-races/230318-the-5-billion-campaign>. Consultado el 28 de febrero de 2017.

²⁷ Chomsky (2016), p. 86.

²⁸ “The Spanish Exception: Unemployment, inequality and immigration, but no right-wing populist parties”, by Carmen González-Enríquez, *Real Instituto Elcano*, WP 3/2017, 13.02.2017. Consultado el 15 sde febrero de 2017: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/WP3-2017-GonzalezEnriquez-Spanish-Exception-unemployment-inequality-inmigration-no-right-wing-populist-parties

²⁹ “El espacio electoral a la derecha del PP, demasiado incierto para Aznar”, en: *La Vanguardia*, 7 de enero, 2017 <http://www.lavanguardia.com/politica/20170107/413153098455/espacio-electoral-derecha-aznar.html>. Consultado 11.3.2017.

La vigencia del “pluralismo sesgado” como caldo de cultivo del populismo, especialmente de extrema derecha, es afirmada también por especialistas como Casals³⁰, cuando afirma:

“Tales datos ponen de manifiesto que el clivage derecha-izquierda ha sido sustituido por otra nueva línea de conflicto dominante: la que separa a los ganadores y los perdedores de la globalización. Para Gougou, pues, la irrupción institucional del FN (Frente Nacional francés) inició un realineamiento del electorado obrero hacia la extrema derecha (algo común a numerosas democracias europeas) y conformó una dinámica de crecimiento progresivo y que ha conocido una renovación generacional”

Para ello se basa en las aportaciones de autores que han analizado otros contextos, habiendo llegado a la misma conclusión³¹. En la misma línea su trabajo “¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? diez reflexiones para elaborar una respuesta”³².

El “pluralismo sesgado” se nos aparece pues como un subsistema que requiere para su subsistencia de elementos estructurales que le faciliten, le permitan generar y mantener el sesgo que lo justifica: la post-verdad es uno de estos elementos estructurales del pluralismo sesgado, aunque no el único. Podríamos referirnos a los procesos de desregulación, o a las asimetrías informativas generadas en los mercados, o a los oligopolios estratégicos, todos ellos temas que requerirían de muchísimo más espacio del que disponemos. Por ello, apuntaremos brevemente un ejemplo típicamente español de proceso de veridicción (verdad alternativa), que alimenta el pluralismo sesgado en el ámbito del Poder Judicial: el concepto de “alarma social”. Se trata de un concepto que ha hallado especial acomodo en el Derecho Penal español y que ha servido para justificar decisiones judiciales que no hallan apoyo suficiente en nuestra legislación.

Más claro: no existe el concepto de “alarma social” en nuestro Derecho Penal y, sin embargo, se aplica con frecuencia para adoptar determinadas medidas cautelares de carácter penal. En lo que a este trabajo se refiere interesa notar tres

³⁰ “El voto obrero a la ultraderecha: mutación política o reajuste entre oferta y demanda política?”, en: *Blog de Xavier Casals*, 24.12.2016
<https://xaviercasals.wordpress.com/tag/populismo/>. Consultado 8.3.2017

³¹ Entre otros cita a Moreau (2001) .Minkenber (2001); Perrineau (2001); Mayer (2015); Gougou (2015); Bonelli (2008)

³² Xavier Casals, “¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha? Diez reflexiones para elaborar una respuesta”, en: Working Papers 341, Barcelona, ICPS, 2015
https://www.academia.edu/27204263/POR_QU%C3%89_LOS_OBREROS_APOYAN_A_LA_ULTRADERECHA_DIEZ_REFLEXIONES_PARA_ELABORAR_UNA_RESPUESTA_2015 . Consulta 11.3.2017

características del fenómeno: primera, la “alarma social” está construida mediáticamente, aunque no “medida” sin embargo “suena”, (no podemos saber si es mayor o menor a una situación anterior); segunda, la alarma social está fuera de todo control y pertenece al mundo de los constructos comunicativos, no al mundo de los constructos sociales. Tercera: la alarma social no la genera el autor del delito, sino quien lo difunde; sin embargo, sus efectos se descargan sobre el autor en ignorancia de todo principio de responsabilidad. Por otra parte, las consecuencias de la supuesta “alarma” se usan para influir sobre el poder legislativo para que éste reaccione endureciendo el marco normativo (normalmente por motivos electorales), aún sin justificación material suficiente para ello: se dan así situaciones absurdas como el incremento de población reclusa española en un contexto de baja criminalidad comparada con otros países. Como vemos: la veridicción en este caso llega a tener auténticos efectos legales.

Sin embargo, a pesar de habernos referido al contexto geopolítico y sistémico de la post-verdad, no nos llamemos a engaño: el contexto de la post-verdad hoy es físico, pero también es, sobretodo, virtual. Wikileaks y sus filtraciones son muestra de ello, como lo son también de la concepción del mundo -del contexto- que tienen las élites políticas. Y no sólo en cuanto a los conceptos, también respecto de las tácticas y estrategias a desarrollar. Un ejemplo de ello es el modo cómo se manipuló en los informes diplomáticos y de inteligencia revelados por Wikileaks el supuesto apoyo de las masas árabes a la posición de EEUU en Irán. Dichos informes revelaban un supuesto apoyo mayoritario a la posición de EEUU de defensa de la “democracia” en Irán, cuando en realidad se basaban en el apoyo que brindaban las dictaduras de la región a la posición norteamericana. No es un fenómeno novedoso: la denominada “doctrina Muasher” (por el nombre de su propulsor Marwan Muasher, exministro jordano y director del Carnegie Endowment en Oriente Próximo) ya propugnaba que en el mundo árabe está todo bajo control mientras los dictadores apoyen a EEUU; en otras palabras, las versiones de los opositores sólo exageran los hechos³³. Las redes son hoy también un contexto operativo: se está “en ellas” y se lucha en ellas en términos de mayor o menor viralidad, inmediatez, veracidad. En ellas se crea y se recrea, también verdades y post-verdades, como en el caso referido.

En el caso revelado por Wikileaks (como en otros millares más) la novedad no es tanto que exista la mentira (trasunto al fin y al cabo de la post-verdad) -y que nos acompaña desde nuestros orígenes como especie- sino que ésta sea usada como técnica en un contexto digital que presenta insoslayables novedades respecto al contexto físico. La primera, el hecho de que la información almacenada en las redes se dirige a públicos ultramicrosegmentados, prácticamente individualiza-

³³ Chomsky (2016): p. 66 y ss.

dos como, como por ejemplo en el caso de Twitter o Facebook. Nunca hasta ahora se había podido fragmentar a los públicos destinatarios del mensaje a este nivel, posibilitando mensajes singularizados hasta la individualización prácticamente. La segunda, la posibilidad de re-difundir mensajes permite rastrear el uso de la información y sus sucesivas réplicas, lo que permite construir mapas de influencia que hasta hoy eran simples aproximaciones generalistas. Así, la redifusión se presenta, en palabras de Brian Eno³⁴, como un bucle que se retroalimenta en búsqueda permanente de la atención del mayor número posible de miembros de la Red. La atención deviene así moneda de cambio sustituyendo al dinero. La tercera la perennidad del mensaje (lo que entra en las redes se queda en las redes, como se decía de Las Vegas) lo que convierte a las redes en un monumental ejercicio de memoria con acceso directo a los contenidos por parte de cualquiera. La cuarta, y probablemente la más relevante para el objeto de estas líneas, el hecho de que desde aproximadamente el año 2000 las características anteriores debidamente combinadas han posibilitado que todo esto sea un gigantesco negocio que transfiere recursos de la periferia del capitalismo a su centro neurálgico (Wall Street) como apunta Morozov³⁵. Un negocio monumental que abre la puerta, a la vez, al imperio de la transparencia pero también al de la postverdad. Obsérvese que la transparencia como valor es, a la vez que un bienpreciado, un recurso imprescindible para la manipulación de la veracidad: sólo pudiendo acceder a la realidad más recóndita es posible manipularla. En otras palabras: para manipular debo poder disponer de los elementos a alterar. En resumen, la fórmula magistral de los mecanismos generadores de la postverdad se integra de diversos elementos, a saber: contexto digital, microsegmentación, rastreo y redifusión, perennidad del mensaje, transparencia y, como gran piedra angular, beneficio económico.

De este modo, la dinámica de las redes, que puede ser útil para promover una campaña de oposición al sistema, también resulta muy eficaz para propugnar justamente lo contrario. Ello podría llevarnos a pensar que la Red es neutra y que sus “utilidades” dependen de sus “usuarios” a favor, en contra o “por la banda”. Nada más lejos de la realidad: la Red como contexto no es neutra, está perfectamente regulada por quienes la tienen bajo su control tecnológico. Es preci-

³⁴ “La atención ha sustituido al dinero como moneda”, entrevista con Brian Eno, *La Vanguardia*, 26 de febrero de 2017. Consultado el 28.2.2017
<http://www.lavanguardia.com/cultura/20170226/42321608018/la-atencion-ha-sustituido-al-dinero-como-moneda.html>.

³⁵ “Silicon Valley es el policía bueno del neoliberalismo”, entrevista a Evgeny Morozov, en: *La Vanguardia*, 26 de febrero, 2017;
<http://www.lavanguardia.com/cultura/20170226/42321614992/silicon-valley-es-el-policia-bueno-del-neoliberalismo.html>. Consultado el 28.2.2017

so plantearse, por tanto, hasta qué punto Internet es un espacio de libertad o no, en otros términos, quién controla Internet. La Red es pues un espacio sometido a un sistema propio de control, tributario de modelos autorregulados, en los que el administrador del sistema juega el rol de constituyente³⁶ sin ningún sometimiento a reglas de protección del interés público, pero tampoco del privado ajeno a sus intereses. Así lo manifiesta por ejemplo Safranski³⁷

“Él (Trump) lo que pretende es eliminar las instituciones tradicionales de la democracia, como la separación de poderes, e introducir el dominio de las redes sociales. Son las redes las que están al mando y eso es tremendamente moderno. Estamos viviendo el desenfreno de la comunicación”.

En este sentido, los administradores del sistema, de los nodos, de las redes que interconectan, son los auténticos dueños de la Red: la idea de servicio público, de separación de poderes, de sometimiento a la ley, de soberanía, son arcaísmos propios de otro espacio, de otro tiempo (el físico), tal y cómo apunté en un trabajo de 2004:

“La red es pues un espacio, con su tiempo, con su territorio, con sus identidades. Un espacio que es regulable, que está sometido a control, en realidad un control mucho mayor que el del espacio físico, un control que deriva más bien escasamente de las normas jurídicas clásicas que conocemos, sino sobre todo de novedosos sistemas reguladores que escapan al control democrático: los sistemas de autorregulación de carácter privado, faltos de las garantías a las que el sistema jurídico-público nos ha habituado. El ciberespacio es pues un espacio doblemente regulado, un espacio co-regulado: de un lado por las regulaciones jurídicas clásicas, de otro por los sistemas autorregulados de carácter privado. La red es también a veces, como lo es el espacio físico, un espacio oscuro, en ocasiones en manos de aparatos de poder no suficientemente visibles y que escapan por tanto al control rutinario al que se somete al ciudadano de a pie y que actúan al margen del control judicial.”³⁸.

La conclusión final del trabajo era, es, -lo sigo manteniendo- que paradójicamente debe pasarse de la defensa del “no Estado” en Internet a la necesidad de reclamar un control público -coexistente con el privado- sobre las actividades que se ejercen en el ciberespacio que permita tutelar y proteger cuanto de servi-

³⁶ Lessig (2001)

³⁷ “Hoy la tiranía es de la aprobación populista de las redes sociales”, entrevista con Rüdiger Safranski, en: El País, 7 de febrero, 2017. Consulta el 8 de marzo, 2017
http://cultura.elpais.com/cultura/2017/02/06/actualidad/1486393859_199566.html

³⁸ En este sentido vid. “Nota preliminar” en Moles Plaza (2004)

cio público exista en la Red, especialmente la capacidad de conexión o la libertad de acceso a prestaciones básicas con independencia de la capacidad económica o la ubicación territorial. De otro modo, la discriminación del mercado tendente a generar una “Red de ricos” y otra de “pobres” estará servida; como lo estará una gigantesca máquina para fabricar “verdades alternativas” al estilo de la película Matrix. Este control público debe hacerse patente cuando menos en instancias ulteriores a los sistemas de control privados. Control de identidad pública sobre todo en la medida en que lo público conlleva -o debería conllevar- las garantías de control democrático y jurisdiccional de que adolecen los sistemas de control que responden única y exclusivamente al interés privado, al interés no público.

La Red precisa, por tanto, de un modelo regulatorio y auto-regulatorio que chocha hoy de pleno con las dinámicas desreguladoras y con la Nueva Derecha imperantes en “el Mundo” anglosajón -lo que queda de la que hemos visto anteriormente como “Área Grande”-. La desregulación bancaria y comercial impulsada por EEUU desde el mandato Clinton, con medidas que facilitaron la confusión entre banca comercial y banca de inversión y condujeron a la bancarrota de 2008, las deslocalizaciones industriales, las maquiladoras y los mecanismos de aparente librecambio multilateral (en el que subyace un claro proteccionismo de la aún superpotencia) han servido para propulsar una acumulación de rentas en manos de unos muy pocos, poquísimos, paralela a la destrucción de las clases medias en un ejercicio de “pluralismo sesgado” en este caso en el ámbito económico³⁹. A partir de esta realidad emergen fenómenos como los movimientos migratorios masivos -ya experimentados desde hace muchos años en África, pero desconocidos en estas magnitudes hasta ahora en Eurasia, y que obligan, por ejemplo, a redibujar el papel de Turquía en el tablero geopolítico de la UE- que cuestionan la lógica del sistema desde su propia raíz, hasta el punto de llegar a cuestionar si la construcción europea ha fracasado, o si EEUU debe construir un muro para impedir el acceso de inmigrantes a su territorio, o si debe reducir su gasto en cooperación exterior para incrementar el gasto militar. Esta última idea, propugnada por Trump, con un incremento de más de 50.000 millones de dólares en gastos de defensa, ya aparecía en un artículo del número de Foreign Affairs de Noviembre-Diciembre de 2011⁴⁰, lo que viene a probar que el programa de Trump no es sólo fruto de la improvisación, sino que existe una base ideológica elaborada de largo recorrido, que se ha materializado, entre otros, en un inicio de mandato caótico marcado por un discurso aislacionista (“América primero”), órdenes presidenciales para la construcción del muro en la frontera con México y para vetar la entrada de ciudadanos de siete países musulmanes, enfrentamientos telefónicos con líderes políticos (Australia y México), el escán-

³⁹ Chomsky (2016): pp. 73, 87 y 101.

⁴⁰ Parent & McDonald (2011)

dalo de los contactos con Rusia y el enfrentamiento con sus propias agencias de inteligencia.

4. Gobernanza del riesgo de la postverdad: *factchecking*, espacios de conocimiento y análisis de inteligencia

Hemos apuntado, aun someramente, que tanto el contexto geopolítico, y sistémico, tanto el físico como el virtual, muestran de un modo contundente que tanto el concepto de verdad como el de confianza han sido redibujados.

La verdad absoluta, si es que alguna vez existió, ha dejado de hacerlo sobre todo como consecuencia de los terremotos comunicacionales propagados por la digitalización y las redes. La verdad hoy, para ser operativa, sólo puede aspirar a ser una “verdad intersubjetiva”, esto es, una “percepción común de exactitud”. Con ello nos ubicamos en un contexto líquido, cambiante, con frecuencia no consensado, que, sin embargo, continúa precisando de un referente común. El problema estriba en hallar el referente común “menos manipulado”, otrora presente en los llamados “hechos incontestados”.

En relación al concepto de confianza es evidente que ya no es posible considerar la confianza como el resultado de otorgar presunción de veracidad a una versión de un hecho en base a sucesivos mecanismos de contraste de esta que han resultado exitosos en el tiempo. La confianza imperante hoy es el acceso inmediato al dato, (facilitado curiosamente por el ansia desmesurada de transparencia y rentabilizado en función de la rapidez de su exposición pública y reemisión), avalado sólo por la confianza que genera el hecho de que el dato circula dentro de “mi comunidad” y proviene de alguien a quién “conozco” (aun vagamente o incluso sin conocerlo y a pesar de que pueda ser un robot) porque está en mi “comunidad”. En esta “confianza” no prima su veracidad contrastada, sino la posibilidad de reemitirlo de modo inmediato a parientes, amigos y conocidos o desconocidos para captar la atención del mayor número posible de usuarios. Así, tal como se pueden lograr notoriedad, satisfacción del ego e incluso -muy relevante- ingresos económicos, también se puede conseguir la construcción de marcos mentales acordes con intereses determinados: la veridicción -la post-verdad- al servicio del proyecto político. Ejemplos de ello podemos hallarlos en campañas electorales como la de Trump, pero también en las de líderes políticos de los populismos de Europa del Este (Polonia, Hungría en relación a las olas de inmi-

grantes) o de Reino Unido (*Brexit*) o Turquía (Erdogan y sus purgas de opositores).

La construcción de una “verdad intersubjetiva” que genere suficiente confianza para desenmascarar los procesos de veridicción (post-verdad) requiere, por tanto, de procesos de contraste que sean “confiables”. En esta línea surgen, por ejemplo, las dinámicas de *factchecking*⁴¹ generadas por algunos medios de comunicación o actores cívicos que propugnan desenmascarar con datos los resultados de las post-verdades⁴². Así, el *factchecking*⁴³ no es más que la verificación de hechos referidos en un texto o medio de comunicación que no sea ficción con objeto de verificar sus contenidos, esto es, de formular una verdad intersubjetiva de base factual contrastable. Si a ello sumamos la posibilidad de contrastar procesos de *factchecking* entre sí, el proceso gana obviamente en robustez. Un estudio de 2015 constataba que la verificación de hechos podía contribuir a mejorar el discurso político, bien mediante el refuerzo de la reputación, bien divulgando los riesgos de la difusión de información errónea⁴⁴. El *factchecking* puede complementarse además en el futuro inmediato con dos elementos generados también en la Red: la inmediatez (puede ser un proceso ejecutado con relativa rapidez) y el “blockchain”, las cadenas de bloques que permiten asegurar la autenticidad de cualquier elemento que podamos transmitir – por supuesto también información-. En este sentido el *blockchain* supone una revolución tanto en la generación de confianza -que ya no es atributo exclusivo de un tercero acreditado-, como en la posibilidad de garantizar la cadena de custodia de los datos⁴⁵. Para ello, este sistema permite garantizar la transparencia de los datos, lo que

⁴¹ *Le Monde* destina en 2017 por ejemplo 10 profesionales a tiempo completo a sus “Décodeurs”, dedicados a aportar información y datos que contrasten “post-verdades” en circulación. Igualmente la CNN dispone de un servicio parecido. La web *Buzzfeed* destina también recursos a estas actividades.

⁴² La Duke University mantiene un registro actualizado de organizaciones dedicadas a estos menesteres:

<http://reporterslab.org/how-we-identify-fact-checkers/> Esta base de datos, a fecha 8.3.2017 indica que existen 114 organizaciones activas a nivel mundial, de las cuales 4 lo son en España.

⁴³ Especial atención por su dinamismo merece *PolitiFact*, que es un sitio independiente de verificación de hechos creado por el diario *Tampa Bay Times* para contrastar la realidad con las afirmaciones de la política estadounidense. Lo financia principalmente el periódico *Tampa Bay Times*. Se apoya también en ingresos por publicidad y donativos de organizaciones no partidistas y contribuciones de lectores.

⁴⁴ Nyhan, Brendan; Reifler, Jason (2014), “The Effect of Fact-Checking on Elites: A Field Experiment on U.S. State Legislators”, *American Journal of Political Science*
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ajps.12162/abstract> Consultado el 8.3.2017

⁴⁵ El gobierno británico estudia el uso de *blockchain* para asegurar la cadena de custodia de sus registros de datos, tal como cita Tapscott (2017): p. 294

es central para su posterior verificación. Este elemento puede permitir reconducir la corrupción galopante de la objetividad en Internet, dónde los grupúsculos de la post-verdad campan a sus anchas alterando la realidad gracias a la facilidad de la Red para generar ruido.

Un ejemplo de práctica de *factchecking* es la verificación de los argumentos en que se ampara la Orden Ejecutiva 13769 del presidente Trump de cierre de fronteras a determinados inmigrantes provenientes de países musulmanes. La orden se refería a personas de Iran, Irak, Siria, Libia, Somalia, Sudan y Yemen a las que se impedía la entrada a EEUU para evitar el acceso al país de “terroristas”. Sin embargo, la Orden, que ha sido fuertemente contestada tanto por la población como por el propio *establishment*, puede constituir además la muestra principal de un posible conflicto de intereses del Presidente como hombre de negocios y como hombre de Estado⁴⁶: si bien no hay constancia de ataques terroristas de ciudadanos de los países vetados, se excluyó de la Orden a Arabia Saudí, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, que son las nacionalidades de la mayoría de autores del atentado del 11S. Se trata, sin embargo, de Estados en los que el grupo empresarial Trump mantiene negocios en activo. En otras palabras: la justificación de la Orden no supera el simple contraste de los hechos y se ubica claramente en el ámbito de la post-verdad o “verdad alternativa”, según la terminología de la Derecha Alternativa de EEUU.

Decíamos con anterioridad que los procesos de post-verdad requieren de ciudadanos destinatarios del mensaje que sean acrílicos. El acriticismo se cultiva mediante mecanismos de adhesión masiva que algunos autores califican de “totalismo”⁴⁷. Este “totalismo” se manifiesta en forma de la alternativa “o control masivo por parte del poder o caos absoluto”. Si el totalismo es la negación de los matices y del contraste de los hechos, en la medida en que se exige una adhesión total del ciudadano a un postulado preestablecido no necesariamente contrastado, el *factchecking* puede constituir un arma interesante contra los procesos de post-verdad precisamente por su capacidad de contraste.

Sin embargo, en sentido contrario, se ha planteado el efecto contraproducente que puede provocar el uso del *factchecking* contra el totalismo, en la medida en que puede provocar que los sujetos partidarios del mismo reafirmen aún más sus posiciones totalistas. En este sentido se pronuncia un estudio publicado por

⁴⁶ “Tracking Trump’s Web of Conflicts”, by Michael Keller, Blacki Migliozi, Caleb Melby and Mira Rojanasakul, in: *Bloomberg Politics*, Published: December 1, 2016 | last updated: March 9, 2017
<https://www.bloomberg.com/graphics/tracking-trumps-web-of-conflicts/>

⁴⁷ Chomsky (2016): p. 105

la Royal Society⁴⁸ cuando afirma que la veracidad no es un requisito para apoyar a un candidato político. El trabajo, de finales de 2015, versa sobre el impacto de la desinformación política en el éxito de Trump mediante experimentos que miden la repercusión de las mentiras del magnate entre sus seguidores y sus detractores. Una vez informados objetivamente de la falsedad de ciertas afirmaciones de Trump utilizadas en el experimento, sus partidarios corregían su punto de vista, pero no su intención de voto ni sus sentimientos hacia el político. El estudio concluye que se puede mentir sin perder partidarios.

En sentido contrario, otro estudio de 2016 descartó en principio este efecto afirmando que los ciudadanos atienden a la información factual aunque contradiga sus bases ideológicas⁴⁹. Es más, encuestas recientes de Public Policy Polling (un centro de estudios de opinión de Carolina del Norte de notable precisión según reconocen la Universidad de Fordham y *The Wall Street Journal*) indican resultados eficientes entre los votantes de Trump sometidos a procesos de *factchecking*⁵⁰.

Una lectura atenta de la naturaleza de los 114 actores dedicados al contraste de hechos a nivel mundial nos muestra que la mayoría pertenecen a las categorías de medios de comunicación o de organizaciones sin ánimo de lucro. Se trata por tanto de organizaciones que asumen una responsabilidad por el resultado de sus acciones. No están presentes en esta guerra los operadores de redes, a pesar de que constituyen uno de los elementos genéticamente más potentes en la producción de “veridicciones”⁵¹. Sin embargo, llama poderosamente la atención la estrategia de Facebook para luchar contra la postverdad en su ámbito: el usuario puede reportar una publicación como falsa para que organizaciones independientes⁵² que previamente se han adherido al sistema puedan chequearlo. En fin: Facebook traslada al usuario esta tarea y se inhibe completamente de su responsabilidad.

Como vemos, el factchecking requiere de una acción decidida de la sociedad civil organizada (no sólo de los individuos aislados), que se alimenta de la transpa-

⁴⁸ Briony Swire, Adam J. Berinsky, Stephan Lewandowsky, Ullrich K. H. Ecker *Processing political misinformation: comprehending the Trump phenomenon* Published 1 March 2017, *Royal Society Open Science*, DOI: 10.1098/rsos.160802
<http://rsos.royalsocietypublishing.org/content/4/3/160802>

⁴⁹ Wood & Porter (2016) https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2819073. Consultado el 8.3.2017

⁵⁰ “Trump, Ryan Both Hit Record Low Approval”, March 30, 2017, *Public Policy Polling*
<http://www.publicpolicypolling.com/main/polls/>. Consultado el 6.3.2017

⁵¹ Spinney (2017)

⁵² SNOPEs <http://www.snopes.com/> y POLITIFACT, <http://www.politifact.com/>, por ejemplo

rencia que las redes mismas otorgan. En este sentido, la misma transparencia usada por el totalismo y la postverdad en su beneficio puede ser también usada en su contra.

Sin embargo, el *factchecking*, la verificación de hechos, requiere de herramientas capaces de ir más allá de la mera recopilación alborotada de datos para su contraste: es preciso elaborar la información disponible para generar inteligencia sobre el contexto de los hechos, que devenga útil y pertinente al objetivo de contrastar la post-verdad en su conjunto. Para ello, para poder aplicar el análisis de inteligencia a este fenómeno, es preciso abordar el concepto de “espacios de conocimiento”⁵³ en tanto que ámbitos en los que se va a desarrollar la “gestión del conocimiento” que toda tarea de análisis implica.

Grosso modo podemos distinguir tres grandes tipologías de espacios de conocimiento: estructurales (temáticos y tecnológicos), funcionales (acción, estrategia, diseño, intención, decisión) y topológicos (geográficos y políticos).

De acuerdo con Rip y Joly⁵⁴ los “espacios” se refieren a diversos referentes: geográfico, socio-político, lugar para ejecutar acciones, zona de obediencia, interacción organizada o simbólico. Ello vale también para los espacios virtuales, en tanto que réplicas de los físicos en los que rigen también idénticas condiciones operativas que en los primeros. Entre todas ellas, quizás la más relevante para el objeto de este estudio es la asimetría informativa que los sistemas regulatorios son incapaces por ahora de abordar eficientemente y que condicionan claramente no sólo los mercados, sino también la gestión pública y la política, constituyendo de hecho la base sobre la que opera la postverdad. Probablemente sea aún más evidente el fenómeno en las redes digitales en la medida en que existen dos tipos de “redes”: “abiertas” (de libre acceso y basadas en la cantidad y el ruido informativo, destinadas esencialmente a la redifusión) y las “codificadas” (de acceso restringido basadas en la precisión y relevancia en los datos obtenidos, controles de calidad y modelizaciones a la carta, destinadas esencialmente a la creación de contenidos).

Estos espacios de conocimiento son, pues, los ámbitos de desarrollo de los procesos de gestión del conocimiento, que persiguen definir “para qué”, “dónde” y “para quién”. Las respuestas a estas tres cuestiones permiten identificar patrones para desentrañar los procesos de postverdad. Por otro lado, siendo el análisis de inteligencia un estudio detallado de la información con objeto de identificar

⁵³ Este concepto ya fue expuesto en García Hom y Moles Plaza (2013)

⁵⁴ Rip & Joly (2012) - Consultado 8.3.2017

http://www.euspriforum.eu/key_missions/rip_emerging_spaces_and_governance.pdf

hechos y elementos significativos de un fenómeno o situación, es evidente que el análisis opera sobre un objeto agregado: los espacios de conocimiento,⁵⁵ que necesariamente requerirán metodologías de análisis transdisciplinar⁵⁶ que impliquen actores provenientes tanto de la academia como de la sociedad con objeto de abordar objetos que como indicábamos requieren de un análisis de carácter aplicado (no sólo académico), también transdisciplinar, ubicuo (simultáneo en distintos emplazamientos), reticular, público-privado y con un control de calidad no sólo científico (peer review) sino abierto. Ello implica, por tanto, que un proceso de factchecking acorde con estas características requiere de actores público-privados, transdisciplinares, ubicuos, con procesos de verificación abierta a los que la tecnología del Blockchain tiene mucho que aportar en la generación de confianza del modelo. A nivel tecnológico es necesario, pues, avanzar hacia herramientas de análisis de voluntades, de sobreposición de escenarios, de super-especialización de espacios de conocimientos, de incremento de variables. Pasó ya la minería de datos para dejar paso a la minería de espacios y las técnicas basadas en adquisición, normalización, filtrado, condensación, análisis y visualización no solo de textos, imagen o sonido sino también del conjunto de datos que integran la exomemoria: comportamientos o perfiles culturales, por ejemplo.

Como es de ver, se trata de algo muy diferente del clásico análisis de datos centralizado, jerarquizado. Se trata de disponer de inteligencia para el contraste de hechos que devenga oportuna, comprobable, fiable y, ante todo, disponible, y por tanto “explicable” al corpus social de un modo inteligible y contextualizado en los espacios de conocimiento, que de este modo se contraponen (con su amplia perspectiva) a la visión reduccionista de los “espacios de post-verdad”.

Propuesta de bases para el análisis

A estas alturas de la reflexión es preciso “pasar de las musas al teatro”: y todo esto...¿cómo se hace? Hemos identificado con anterioridad la post-verdad como un riesgo, no como un peligro para la democracia, por lo que conlleva de alteración de los hechos presentes o del pasado inmediato -campañas electorales, manipulación de votantes...- Obsérvese que nos referimos al concepto “riesgo”, no al concepto “peligro”, a pesar de que numerosos estudios tienden a confundirlos e incluso intercambiarlos⁵⁷. Son distintos. El peligro es de naturaleza ontológica, “es”, en la medida en que se basa en una experiencia anterior de un

⁵⁵ García Hom y Moles Plaza (2013)

⁵⁶ Klein (2001)

⁵⁷ Así lo indica y contribuye a clarificar García Hom (2004)

daño que es, por tanto, identificable, cuantificable, gestionable y prevenible. Sólo podemos pues prevenir fenómenos sobre los que disponemos de experiencias previas para poder evitar los daños conocidos que sabemos que pueden generar.

El riesgo, sin embargo, es un constructo epistemológico -económico, político, social, jurídico, mediático, ético, religioso, etc., - que se sitúa en el contexto de las incertidumbres y las percepciones. De este modo el riesgo habita en el ámbito de las incertidumbres y de las percepciones, donde la prevención de peligros resulta imposible para su control y reducción. Así, el análisis de peligros y la cultura de la prevención se ubican en el conocimiento acumulativo científico sobre el pasado experimentado. En cambio para los riesgos es imprescindible diseñar modelos de gobernanza (que no de prevención) de riesgos dados en un mismo espacio de conocimiento.

La post-verdad es un riesgo en la medida en que es un constructo social -inducido, ciertamente, como todos- pero constructo al fin, en el que intervienen distintos stakeholders y del que, por definición, no contamos con experiencia anterior en la medida en que si los individuos supieran del engaño sustantivo -no del mecanismo, que sí está identificado- con antelación evidentemente lo identificarían como tal y no estaríamos hablando de post-verdad, sino de simple mentira o fraude.

La post-verdad es también un riesgo para la construcción del futuro por su capacidad para crear “pasados inexistentes” y por tanto “recuerdos falsos” que reconstruyen futuros distintos de los avalados fácticamente por el pasado. Diversos estudios concluyen en afirmar que la post-verdad (falseamiento de datos) derivará en el futuro en la existencia en la memoria de los individuos de “recuerdos” sobre hechos que jamás existieron. En este sentido, la post-verdad, como indicábamos al principio, contribuye a una veridicción que termina por “recordarse” como cierta. Es lo que Loftus⁵⁸, investigadora principalmente dedicada al análisis de la memoria de los testigos en procesos judiciales aunque el concepto es aplicable a nuestro caso, denomina la “falsa memoria”. De este modo, puede condicionarse el futuro de los individuos en la medida en que reaccionan a los hechos en función de “recuerdos” que, a pesar de no haber existido, evalúan como ciertos y por tanto, como integrantes de su propia

⁵⁸ Para un estudio aplicado al sector alimentario puede consultarse

Bernstein, Laney, Morris Loftus (2005): pp. 11-34

Para una visión más general el artículo de Costandi, M en *Nature* de 14.8.2013 sobre Loftus E. y sus estudios *Evidence-based justice: Corrupted memory*.

<http://www.nature.com/news/evidence-based-justice-corrupted-memory-1.13543>

Ambos consultados el 2.3.2017

experiencia. Podríamos denominar a estos “constructos” como “espacios de post-verdad” en tanto que alteraciones de los “espacios de conocimiento”.

Los modelos de gobernanza de riesgos deben permitir encuadrar en un mismo proceso todas las dimensiones que caracterizan la “construcción de riesgos” -la post-verdad, por supuesto- en tanto que proceso presente proyectado a futuros inciertos. Esta proyección a futuros inciertos y de elevada complejidad justifica plenamente en la gobernanza de riesgos el uso de herramientas que se proyectan en el futuro para construirlo a partir de unos espacios de conocimiento verificados: entre otras herramientas, el análisis de inteligencia.

A modo de ejemplo: el riesgo generado por los espacios de post-verdad como objeto del análisis de inteligencia integrado en la gobernanza de riesgos.

En el campo del análisis de inteligencia algunos procesos de veridicción devienen, como hemos visto, espacios de post-verdad caracterizados principalmente por difundir “hechos” no verificados y por tanto falsos, pero que tienen la capacidad de condicionar el presente y de construir un futuro fundamentado en un pasado inexistente, en una “memoria fabricada”.

Un análisis de inteligencia integrado en un proceso de gobernanza del riesgo de post-verdad deberá pues basarse en un chequeo sistemático que permita identificar los hechos alterados para, a partir de ahí dilucidar quién, por qué y para qué se ha generado la post-verdad. A partir de ahí puede plantearse reconstruir la realidad como fase final del proceso. Veamos las fases del mismo.

Fase 1

Como hemos apuntado anteriormente el proceso de chequeo de los hechos es justamente el *factchecking* que hemos descrito y que precisará, sin embargo, de elementos de contraste de los hechos para poder identificar aquellos que hayan sido alterado. En este proceso de contraste tendremos que referirnos tanto a la “memoria” documentada de los mismos como a la denominada “exo-memoria” (perfiles y patrones culturales, por ejemplo), que puedan ser útiles para distinguir la post-verdad. Como vemos se trata de un proceso necesariamente transdisciplinar.

Estos procesos de verificación de post-verdades “constructoras” de futuros, aunque basados en afirmaciones del pasado reciente, tienen una fuerte componente anticipatoria en la medida que pretenden desenmascarar alteraciones del

presente-pasado, pero que en todo caso construirán el futuro, un futuro por demás, incierto en la medida en que su génesis se pueda ver alterada por el éxito de las post-verdades. Entraríamos así, de lleno, en lo que Funtowitz y Ravetz denominaron, en el ámbito de la filosofía de la ciencia, la incertidumbre de la post-normalidad⁵⁹ En este punto los actores destacados son, como hemos visto anteriormente los medios de comunicación y organizaciones filantrópicas que disponen de recursos para ejercer esta actividad, sin descartar evidentemente la sociedad civil en su conjunto como actor principal de esta dinámica.

Fase 2

Una vez efectuado el factchecking transdisciplinar y en la región de incertidumbre de la post-normalidad deberemos dilucidar -ahora ya sí, mediante técnicas de análisis de inteligencia- quién, cómo, por qué y para qué se ha generado la post-verdad. Se trata en este punto de ubicar el fenómeno en un mapa de intereses que permita identificarlos junto con los actores del proceso, no sólo autores sino también destinatarios, intermediarios, opositores al mismo...En este punto las técnicas de análisis estructurado pueden facilitar enormemente las tareas de identificación y ubicación temporal/espacial de los hechos. Aquí los actores destacados serán obviamente los analistas de inteligencia, que pueden ubicarse, bien en el seno de los actores destacados del punto anterior, bien estar ubicados en el seno de servicios gubernamentales, en la academia o en la empresa.

Fase 3

La última fase del proceso correspondería a la de reconstrucción de una veridicción contrastable, con la reconstrucción de “la verdad” o “las verdades” (ya vimos que no existe un proceso de veridicción único) de modo que sea posible revertir la acción de la post-verdad al momento anterior de su emergencia. Se trata de un proceso de gobernanza de riesgos en el que deben estar representados el conjunto de stakeholders afectados – al menos negativamente- por el fenómeno. Del resultado del juego de actores (públicos, privados, sociedad civil) dependerá la concreción de las medidas a adoptar para restaurar la “verdad” o “verdades”. En este punto gana de nuevo protagonismo la acción de la sociedad civil y de los medios de comunicación.

⁵⁹ Funtowicz & Ravetz (1992); Funtowicz & Ravetz (1993)

Conclusiones

Siendo que la “verdad” única no existe y que de entre las posibles sólo una deviene veraz como resultado de un proceso de veridicción (verdad impuesta), la post-verdad es una de las posibles “verdades”, en que la emoción y las creencias personales predominan sobre los hechos objetivos en la configuración de la opinión pública, llegando a alterarla hasta el punto de dar por ciertos hechos que no lo son.

La post-verdad se diferencia de la desinformación porque a diferencia de la segunda, se dirige al corpus social, anida en lo irracional, se replica en las redes muy rápidamente y “caduca” casi de modo instantáneo, sin posibilidad de contraste, en un contexto “global” de aparente transparencia. Su éxito depende de que el destinatario del mensaje, el “corpus social”, se integre de individuos acrílicos adaptados a la digestión de mensajes incuestionados.

La base conceptual del fraude de la post-verdad es, por tanto, el proceso institucional de construcción de la “verdad” como germen del fraude de la “verdad construida” para un ciudadano acrílico, esto es, un post-ciudadano.

Existen diversos contextos geopolíticos capaces de generar procesos de veridicción a escala global: el anglosajón y el eurásico, sin menoscabo de otros nodos de actividad (Tailandia, China o India), que se basan en patrones muy similares, en los que el contexto sistémico de la post-verdad es un “pluralismo sesgado” que deslegitima el sistema electoral como un mero ejercicio de marketing. Asimismo su contexto digital se integra de diversos elementos generadores de post-verdad: micro-segmentación, rastreo y redifusión, perennidad del mensaje, transparencia y, como gran piedra angular, beneficio económico, para el control de los cuales con objeto de proteger cuanto de servicio público exista en la Red debe pasarse de la defensa del “no Estado” en Internet a la necesidad de reclamar un control público -coexistente con el privado- sobre las actividades que se ejercen en el ciberespacio.

La verdad hoy, para ser operativa, sólo puede aspirar a ser una “verdad intersubjetiva”, esto es, una “percepción común de exactitud”. La confianza hoy ya no es otorgar presunción de veracidad en base a mecanismos de contraste: hoy es el acceso inmediato al dato, avalado sólo por el hecho de que circula en “mi comunidad”, para poder reemitirlo de modo inmediato. Así también se puede conseguir la construcción de marcos mentales acordes con intereses determinados: la veridicción -la post-verdad- al servicio del proyecto político.

Las dinámicas de *factchecking* (la verificación de hechos referidos en un texto o medio de comunicación que no sea ficción con objeto de verificar sus contenidos) sirven para formular una verdad intersubjetiva de base factual contrastable que genere suficiente confianza para desenmascarar los procesos de veridicción (post-verdad) y requieren de una acción decidida de la sociedad civil que se alimenta de la transparencia y también de herramientas capaces de generar inteligencia sobre el contexto de los hechos: los “espacios de conocimiento” en los que predomina una asimetría informativa sobre “para qué”, “dónde” y “para quién”, que es la base operativa reduccionista de la post-verdad.

La post-verdad es un riesgo para la construcción del futuro del sistema democrático por su capacidad para crear “pasados inexistentes” y por tanto “recuerdos falsos” que reconstruyen futuros distintos de los avalados fácticamente por el pasado. Este hecho justifica plenamente la gobernanza de riesgos y el uso en ella de herramientas, como el análisis de inteligencia, que se proyectan en el futuro para construirlo a partir de unos espacios de conocimiento verificados.

Referencias

Alterman, Eric (2004), *When Presidents Lie: A History of Official Deception and Its Consequences*, Penguin Books, New York

Bernstein, D.M; Laney, C. K.; Morris E.; Loftus E. (2005), *False Memories About Food Can Lead to Food Avoidance* Social Cognition

Bonelli, L. (2008), *La France a peur. Une histoire sociale de l'“insecurité”*. París: La Découverte

Carniglia, Andrés (2015). “*La fuerza de lo inútil. Verdad y veridicción en Michel Foucault.*” *EIKASIA*. Revista de filosofía. num 67 Diciembre 2015, pg. 362

Castoriadis, Cornelius (1994) en: WAA (1995) *La strategia democrática nella società che cambia*, Ed. Danews, Roma

Chomsky, N. (2016) *¿Quién domina el mundo?* Ediciones B, Barcelona

Crépon, Sylvain; Dézé, Alexandre et Mayer, Nonna (dirs.)(2015), *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po

Duguin A. (2013), *Osnovy Geopolitiki* Book on demand, London

Foucault, M. (1995)., "¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]" en *Δαιμων*, Revista de Filosofía N°11, 1995. p. 8

Funtowicz, S.O.; Ravetz, J.R. (1992), "The Emergence of Post-Normal Science", en Von Schomberg, R. (ed.), *Science, Politics and Morality*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 85-123

--- (1993): "Science for the post normal age", *Futures* 25, pp. 739-755

García Hom, Anna (2004), *Negociar el Riesgo* Ariel, Barcelona

García Hom, Anna y Moles Plaza Ramón J. (2013), *Gestión del conocimiento, gobernanza de riesgos y análisis de inteligencia. Revista de Inteligencia y Seguridad*, 14 (Julio-Dic. 2013) pgs 13-24. Ed. Plaza y Valdés. Madrid.

Gougou, F. (2015), "Les ouvriers et le vote Front National. les logiques d'un réaligement électoral", en: Crépon, Dézé, et Mayer (2015): pp. 323-328

Keyes, Ralph (2004) *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Saint Martin's Press, New York

Klein, Juliet. et al. (2001) *Transdisciplinarity: joint problem solving among science, technology and society*. Birhäuser Verlag, Basel

Lessig, Lawrence (2001), *El código y otras leyes del ciberespacio*, Madrid, Taurus

Mayer, N. (2015) "Le plafond de verre électoral entamé, mais pas brisé" en Crépon, Dézé y Mayer (2015), pp. 311-312

Minkenberg, M. (2001), "La nouvelle droite radicale, ses électeurs et ses milieux partisans: vote protestataire, phénomène xénophobe ou 'modernization losers'?" . En Perrineau (2001)

Moles Plaza, Ramón J. (2004), *Derecho y control en Internet. La regulabilidad de Internet*. Ariel, Barcelona

Moreau, P., (2001). *La temptació populista de dreta a Europa vista a través del cas de l'FPÖ: estat de cada lloc i interpretació sistèmica*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans, Papers de la FRC 127

Norrlöf, Carla (2010), *America's Global Advantage: US Hegemony and International Cooperation* Cambridge University Press, Cambridge

Parent, J.; Mac Donald, P. (2011), *The Wisdom of Retrenchment*, Foreign Affairs, 90, num. 6, November/December, 2011

Perrineau, Pascal, dir. (2001) *Les croisés de la société fermée. L'Europe des extrêmes droites*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube

Rip, Arie & Joly, Benoît (2012) *Emerging Spaces and Governance A position paper for EU-SPRI* Submitted to the Board of EU-SPRI, 3 December 2012

Saunders, Robert A. & Strukov, Vlad (2010), *Historical Dictionary of the Russian Federation*. Historical Dictionaries of Europe, Scarecrow Press, London 2010

Spinney, L. (2017), *The shared past that wasn't. How Facebook, fake news and friends are altering memories and changing history*. *Nature* | vol 543 | 9 march 2017/ pgs. 168-170

Tapscott, Don (2017), *La revolución Blockchain*, Deusto; Barcelona

VAA (1995), *La strategia democratica nella società che cambia*, Ed. Danews, Roma

Warner, Geoffrey (2011) "The Cold War in Retrospect", *International Affairs*, 87, num. 1. Enero 2011 pgs. 173-184

Wood, TH; Porter, E. (2016) "The Elusive Backfire Effect: Mass Attitudes' Steadfast Factual Adherence". Rochester, NY: *Social Science Research Network*